

NO HAGO CLÍNICA, ¿PERO ENTONCES QUÉ HACÉS? NO SÉ

Agustina Cesana

cesanaagustina@gmail.com

Universidad de Buenos Aires (UBA)

Eje temático: Psicología Comunitaria

Resumen

El presente trabajo apunta a la práctica comunitaria, a partir de la propuesta del tema del Congreso sobre la psicología y las nuevas perspectivas desde la contemporaneidad, con las nuevas problemáticas que nos convocan. Desde una perspectiva psicosocial y con el objetivo de describir las prácticas de psicólogos con niños y niñas en condición de vulnerabilidad social dentro del ámbito comunitario en la Ciudad de Buenos Aires, se administraron entrevistas en profundidad y observaciones no participantes. Se trata de un estudio exploratorio y descriptivo, desde un abordaje cualitativo. El trabajo se incluye dentro de una línea de investigación que indaga sobre la construcción de representaciones sociales e identidad en contextos de vulnerabilidad social, pero se centrará en este caso en la descripción de la tarea comunitaria, su objeto e intervención, con la problemática de ser definida por la negativa al no tener clara la propia práctica.

Palabras clave: práctica comunitaria, vulnerabilidad social, infancia, representaciones sociales

Abstract

This paper aims at the community practice, based on the Congress proposal about psychology and its new perspectives, from the contemporary problems that call us.

From a psychosocial perspective and with the general objective of describing practices of psychology professionals with children in social vulnerability within community level in Buenos Aires City, as well as their relation with social representations about childhood, an exploratory and descriptive study has been designed, with a qualitative approach. The project is included in a line of research that explores the construction of social representations and identity in social vulnerability contexts, but in this case the focus will

be on the description of the community task and its intervention, with the problem of being defined by the refusal, due to the lack of clarity about the practice itself.

Keywords: community practice, social vulnerability, childhood, social representations

Introducción

Las representaciones sociales dominantes que consideran a los niños como objetos de tutela están en discusión por los nuevos paradigmas de infancia que los consideran sujetos de derechos (Luciani Conde, 2011; Llobet, 2010; Di Iorio & Lenta, 2016). La Convención de los Derechos del Niño (1990) y las legislaciones nacionales y jurisdiccionales, implicaron cambios en el rol del Estado como garante de derechos, y también en las prácticas de los profesionales que intervienen desde las políticas públicas y desde organizaciones de la sociedad civil. Sin embargo, pese a los avances legislativos, persisten prácticas con niños y niñas en situación de vulnerabilidad social que se asientan sobre la perspectiva hegemónica de la normalización, reproduciendo la idea de un único niño posible-deseable, connotando deficitariamente a los que no cumplen con lo esperado (Frigerio, 2006; Grinberg, 2008; Di Iorio y otros, 2012).

Pensar en infancias en condición de vulnerabilidad social implica comprender los modos en que este grupo social se inscribe simbólicamente desde la lógica del déficit, configurándose una red de dispositivos de asistencia, que incluye organizaciones gubernamentales como organizaciones de la sociedad civil (Seidmann y otros, 2015; Di Iorio, 2014). Las autoras sostienen que el debilitamiento de los vínculos sociales es uno de los ejes centrales para comprender la vulnerabilización social y debería ser el foco de las propuestas de intervención con estos grupos sociales. Esto no significa desconocer que la vulnerabilidad es multicausal y que tiene varias dimensiones analíticas (económicas, históricas, políticas, culturales y sociales) e incluye aspectos individuales, grupales e institucionales.

La persistencia de estas infancias en condición de vulnerabilidad da lugar a que se generen distintas propuestas de intervención e investigación que, desde el marco de la Psicología Comunitaria, focalizan en la construcción de dispositivos de intervención que resaltan la importancia de la participación de las personas, el apoyo a sus cualidades positivas y el fomento de sus capacidades. Es decir, en el fortalecimiento de esos individuos y grupos para que logren por sí mismos transformaciones que mejoren su calidad de vida y el acceso a derechos (Montero, 2003). En el caso particular de las infancias, tal como plantean Betina Lacunza y Norma Contini de González (2009) supone

trabajar sobre las habilidades sociales como recursos potenciales y promoción de salud.

Para describir esas prácticas desde una perspectiva psicosocial, se recurre al concepto de representación social (RS). Las RS son:

sistemas de valores, nociones y prácticas que proporcionan a los individuos los medios para orientarse en su contexto social y material y dominarlo (...) como medio para sus intercambios y como código para denominar y clasificar con claridad las partes de su mundo, de su historia individual o colectiva (Moscovici, 1979: 18).

Las RS son inseparables de los valores y de las prácticas, son conocimientos que están anclados en determinado orden social y cultural, y que se constituye como matriz desde la cual se interpreta el mundo, se lo carga de valores y de afectividad (Jodelet, 1984). En este sentido, el presente trabajo, al igual que el proyecto de investigación UBACyT 2014-2017 en el que se inscribe, pretende describir las relaciones entre construcción de conocimientos sociales y el desarrollo de las prácticas profesionales en el campo de las vulneraciones sociales, en particular con una de las múltiples formas institucionales en las que se expresan esas vulneraciones sociales en contextos urbanos: las infancias asistidas desde organizaciones de la sociedad civil en el ámbito comunitario.

De todas formas, al tratarse de un diseño cualitativo de tipo exploratorio, no se pueden generar hipótesis en el sentido de articulaciones sobre las que se debe comprobar su verdad o falsedad (Bottinelli, 2003).

Metodología

Con la intención de describir las representaciones sociales sobre la infancia en condiciones de vulnerabilidad social y las prácticas que profesionales de la psicología desarrollan dentro del ámbito comunitario en la Ciudad de Buenos Aires, para poder definir así el rol del psicólogo comunitario, se conformó una muestra homogénea no probabilística (Patton, 1990) a partir de criterios intencionalmente determinados. Estos incluyeron ser profesionales psicólogos, de ambos sexos, que se desarrollaran dentro del ámbito comunitario en la Ciudad de Buenos Aires, en organizaciones vinculadas a las temáticas de infancia en condiciones de vulnerabilidad social.

El tamaño de la muestra se determinó por el criterio de saturación conceptual (Glaser y Strauss, 1967), es decir la exploración hasta que la información resultó redundante. Se utilizó como herramienta de recolección entrevistas en profundidad a los profesionales,

cuya guía se definió a partir de la lectura bibliográfica y de la realización de entrevistas previas a informantes claves, técnica característica de los abordajes procesuales en los estudios sobre representaciones sociales. (Banchs, 2000; Moscovici, 2003)

Resultados

Haciendo uso de una estrategia de análisis inductivo de los datos, a partir de la construcción de categorías emergentes y basado en el análisis de contenido (Bardin, 1986), pudo arribarse a los resultados presentados a continuación.

Rol del psicólogo comunitario

Se presentan fuertes dificultades para definir el rol comunitario, hay un no lugar que se asigna a su práctica, que es una de las tensiones o problemáticas que aparecen en el discurso de los entrevistados. Se genera un desconcierto en los psicólogos con respecto al rol, obligándolos a preguntarse sobre su lugar en las instituciones, hecho que guarda una estrecha relación con los cambios sociales y económicos que se presentan frecuentemente y obligan al psicólogo a pensar formas nuevas de intervención, poniendo de manifiesto muchas veces la insuficiencia de los instrumentos y herramientas con los que cuentan.

En algunos casos se observa inclusive que se mantiene la lógica asistencial y simplemente se utiliza otro vocabulario. Se genera una presuposición de que si se trabaja en el barrio se convierte en un abordaje comunitario, cuando muchas veces se están utilizando herramientas propias de la psicología clínica, reproduciendo la lógica individual. Hay un preconceito de que lo comunitario debe ser llevado a cabo como trabajo territorial, en el barrio, una representación de lo comunitario como distinto de lo institucional.

Esto último va de la mano con lo planteado por Montero al hablar de la definición de la psicología comunitaria:

[...] como aquella que trata de la comunidad y que es realizada con la comunidad. Esta definición permite delimitar lo comunitario y lo asistencial con bastante claridad, pues, si se excluye el rol activo de la comunidad, podrá tratarse de aplicaciones psicológicas concernientes a la salud, la educación, el asesoramiento, aspectos específicamente clínicos que, aunque tengan lugar en el territorio propio de la comunidad (si lo hay), no implicarán un trabajo comunitario al no contar con la participación de quienes integran la comunidad a la cual se dirijan

esas acciones ni con su perspectiva del asunto. Esto supone una característica, realmente la primera y primordial, la esencial de la psicología comunitaria: lo comunitario incluye el rol activo de la comunidad, su participación. Y no sólo como invitada, o como espectadora aceptada o receptora de beneficios, sino como agente activo con voz, voto y veto (Montero, 2004: s/p).

El título del presente artículo, “No hago clínica, pero ¿entonces qué hacés? No sé” se debe a esta incertidumbre con respecto al rol específico de la psicología comunitaria. Así describió su práctica una psicóloga a la hora de llevar a cabo la entrevista, y queda sintetizado en pocas palabras el problema del psicólogo comunitario, que define por la negativa porque no tiene clara su propia práctica, trayendo dificultades a la hora de plantear modos de abordaje. Como sostuvo uno de los entrevistados, “algo que pasa mucho es que nadie sabe lo que es la psicología comunitaria en general. Ni los que no son psicólogos, ni los mismos psicólogos tampoco”. En una de las entrevistas realizadas, al referirse a la situación de hablar con las madres de los niños del barrio, la entrevistada utilizó la expresión “como si ejerciera de psicóloga, cuando no es mi función” (Registro propio, s/d), asociando la psicología exclusivamente con el rol clínico de la escucha individual. El psicólogo se ve obligado a renunciar a sus propios prejuicios, en un intento de deconstruir una imagen creada en el imaginario social de que el abordaje va a ser siempre individual y a partir de una mirada patologizante.

Psicología comunitaria en la formación universitaria

Resulta dificultoso alejarse del propio prejuicio cuando la formación universitaria incluye herramientas excesivamente limitadas con respecto a lo comunitario. Son pocas las cátedras con posiciones críticas y políticas marcadas que se corren de lo hegemónico y permiten tener otra perspectiva, aportando herramientas para pensar y construir una práctica vista como herramienta de transformación social.

Este cambio social es posible si se trabaja conjuntamente con otros actores sociales provenientes de la comunidad, donde “los cambios en el individuo llevan a cambios en los grupos a los cuales pertenece, entre ellos la comunidad, y viceversa, los cambios en esos grupos transforman a las personas. Se produce así una relación dialéctica de transformaciones mutuas” (Montero, 2004: s/p)

Por otra parte, un atributo casi exclusivo de lo comunitario repetido a lo largo de las entrevistas es su relación con la militancia o con una perspectiva política, pensando la problemática abordada inserta en un contexto social, político y económico. Se trata de un objeto ubicado en el campo psicosocial, en la interfase entre lo individual y lo social. Más

allá de la estrategia de intervención que se aplique, que a veces sí puede ser individual o familiar, se entiende a la problemática como parte de un contexto, y se diseña la intervención pensando esas dimensiones, con un cambio en el modo de interpretar y enfrentar la realidad. Sin embargo, a pesar de que recurre este atributo en las entrevistas, también se repite el hecho de que en la formación universitaria esta dimensión política no aparece, lo que desordena mucho.

Hay también una fuerte crítica generalizada con respecto a la cantidad de prácticas durante la formación universitaria, ya que no hay una instancia de práctica con tolerancia de aprendizaje, sino recién cuando está en las propias manos la responsabilidad de la intervención. Esto lleva a que muchas veces la manera de sobrevivir al entrar en una institución sea tomar lo que ya está funcionando y empezar a replicarlo. Esto se refleja en las respuestas de manual con respecto a las categorías de restitución de derechos y la vulnerabilidad, en las que nadie tiene realmente claro a qué se refieren al hablar acerca de lo que ellos mismos se dedican.

Psicología comunitaria y niñez

Aunque la nueva ley de niñez propone una nueva ola de trabajo con niños y niñas con la restitución de derechos como uno de sus objetivos, persisten miradas patologizantes y normalizadas hacia infancias y familias en condición de vulnerabilidad social, y es un desafío para los profesionales de psicología, en particular para quienes intervienen desde el ámbito comunitario, generar transformaciones institucionales y prácticas en relación a niños y niñas, y promover así el fortalecimiento de habilidades sociales para dar lugar a la ampliación de derechos. De hecho, el énfasis puesto en el desarrollo de las fortalezas y capacidades, más que en las debilidades y carencias, es una de las características de la psicología comunitaria según Montero, “lo cual le otorga al mismo tiempo un carácter político en el sentido de que quienes trabajan en psicología comunitaria producen, junto con las comunidades, intervenciones para lograr el fortalecimiento y el cambio social” (1998: s/p).

Vínculos e intervenciones comunitarias

Por otro lado, es determinante mencionar el tipo de vínculo establecido, ya que el mismo habla del tipo de intervención. Hay una tendencia a pensar la intervención desde lo técnico y desde el lugar del saber, más relacionado a una asistencia técnica como agente externo. De este modo se reproduce la distancia, en vez de generar vínculos más cercanos, por ejemplo, a partir del trabajo con referentes del barrio. Hay que lograr que la

unidimensionalidad de la etiqueta sea dejada de lado y sobrevenga la multiplicidad, que no es posible de llevar a cabo si nos quedamos tranquilamente escondidos detrás de la propia etiqueta de técnicos. Esto no implica en absoluto que el profesional olvide los saberes y técnicas que les son propias, pero se trata de un camino común del que aceptamos ignorar la dirección del trayecto. Es importante no generalizar la intervención, no seguir un protocolo fijo, sino ser flexible y proponer enfoques situados, pensando situacionalmente, con conciencia de la diversidad temporal y espacial, tomando en cuenta la relatividad cultural y la diversidad y fomentando la participación. La comunidad debe ser tomada como sujeto activo de las acciones que en ella se llevan a cabo, como actor social constructor de su propia realidad.

Precarización laboral y malestar emocional

Por otro lado, se repite en todas las entrevistas realizadas la precariedad en las condiciones de trabajo dentro del ámbito comunitario, presentándose una doble vulnerabilidad, una precarización de aquellos que trabajan con precariedad, que lleva a una constante rotación laboral, debido al malestar que se provoca.

También se produce malestar frente a las situaciones de fuerte vulnerabilidad social con las que deben enfrentarse en su labor, en general asociadas con condiciones de violencia familiar, barrial e institucional, situaciones de calle o hacinamiento y el no acceso a la salud, entre los principales factores. Hay un sufrimiento institucional muy marcado en la práctica comunitaria, presente en la mayoría de las entrevistas llevadas a cabo. Aparecen defensas colectivas, sobretudo la naturalización o anestesia, para hacer posible seguir estando ahí obturando que aparezca el malestar emocional. Otra de las herramientas utilizadas para amortiguar el malestar es la intelectualización. Contar con herramientas teóricas les permite tomar cierta distancia de eso que les genera malestar, pero se corre el riesgo de quedar así en un lugar de asistencia técnica.

Método de la psicología comunitaria

Respecto del método de la psicología comunitaria, como se ha mencionado previamente, las formas de intervención no deben ser planificadas externamente al ámbito del problema. Es una rama de la psicología que se caracteriza por ser generadora de una praxis que al intervenir produce resultados concretos y reflexión teórica. Existe un pluralismo metodológico, en el sentido de que no se descarta el uso de formas tradicionales de investigación e intervención social, como encuestas, observación, técnicas de dinámica de grupos e intervenciones colectivas como talleres, entre otros,

pero es frecuente encontrar transformaciones de carácter participativo aplicadas a ellos, respondiendo a las exigencias que plantea cada comunidad específica. Hay un carácter activo de los participantes provenientes de las comunidades no solo en su implementación, sino también en la discusión y reflexión de los resultados presentados y en la toma de decisiones respecto de su uso.

Otro aspecto que caracteriza a ese pluralismo metodológico es el uso tanto de métodos cualitativos (muchas veces predominante) como cuantitativos. Hay conciencia de que, si bien los primeros nos permiten obtener el sentido de los procesos en su riqueza y diversidad, los segundos permiten evaluar la magnitud de recursos y de necesidades y aportar importante información en la elaboración de planes y estrategias de cambio dentro de la comunidad (Montero, 2004: s/p).

Es relevante destacar los aportes de Orlando Fals Borda (1987) desde la sociología crítica o "militante", de lo que él en un principio calificó de investigación-acción, pero luego pasó a denominarse como investigación-acción participativa, método que incluye la articulación entre teoría y práctica y pone énfasis en el lugar de la participación ya aludida, considerada por el autor como "el rompimiento de la relación tradicional de dependencia, explotación, opresión o sumisión a todo nivel, individual y colectivamente: de sujeto/objeto a una relación simétrica o de equivalencia [...] Una de las características propias de este método, que lo diferencia de todos los demás, es la forma colectiva en que se produce el conocimiento, y la colectivización de ese conocimiento" (Fals Borda & Brandao, 1987: s/p).

Con respecto a la unión entre teoría y práctica es uno de los principios fundamentales de la psicología comunitaria. Sin embargo, a lo largo de las entrevistas realizadas, se puede ver una tendencia a la poca sistematización teórica, en una urgencia continua del campo social que exige el estar siempre haciendo.

A modo de cierre

A pesar de los incontables aportes de autores hacia una posible definición de la práctica comunitaria, "las tensiones de la práctica en la estructura socioprofesional de la psicología comunitaria son una inquietud constante en la disciplina" (Cruz & Aguilar, 2002: s/p). De hecho, se utiliza mucho el trabajo en red y la articulación institucional como parte de la práctica, presentándose como campo interdisciplinario, coincidiendo con otras ciencias sociales en un objetivo de transformación de la realidad social. Pero este carácter complejo de la psicología comunitaria, en la que se integran aspectos

psicosociales, sociológicos, culturales y políticos, no debe ser considerado un defecto o limitación. “Así, más que definirse por la negación y por la exclusión, es ésta una psicología que debe definirse por la inclusión y la integración” (Montero, 2004: s/p).

Referencias Bibliográficas

- Banchs, M. A. (2000). “Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales”. En *Papers on Social Representations*, 9. pp. 1-15.
- Bardin, L. (1986). *El análisis de contenido*. Madrid: Akal
- Contini de González, N. y Lacunza, A. B. (2009) *Las habilidades sociales en niños preescolares en contextos de pobreza*. Montevideo: Cienc. Psicol.
- Cruz, F. y Aguilar, M. (2002). *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Madrid: CCS.
- Di Iorio, J: Lenta, M. y Hojman, G. (2012). “Conceptualizaciones sobre la niñez. De la minoridad al interés superior del niño. Un estudio de las producciones científicas en psicología”. En *Anuario de Investigaciones*, 18, pp. 227-236.
- Fals Borda, O. y Rodríguez Brandao, C. (1987) *Investigación Participativa*. Montevideo: La Banda Oriental.
- Frigerio, G. (2006). “Hacer del borde el comienzo del espacio”. En *Infancias y adolescencias. Teorías y experiencias en los bordes*. Frigerio Coord. Buenos Aires: Noveduc.
- Glaser, B. G. y Strauss, A. L. (1967). “Theoretical Sampling”. En *The discovery of grounded theory. Strategies for qualitative research*. New York: Aldine de Gruyter.
- Grinberg, J. (2008). “Transformaciones en el tratamiento de la niñez en riesgo. Reflexiones sobre un dispositivo de protección a la infancia en la Ciudad de Buenos Aires”. En *Cuadernos de Antropología Social*, 27, pp. 155-174.
- Lenta, M. y Di Iorio, J. (2016). “Psicología e infancia. Hacia intervenciones en la interfase subjetivo-socia”. En *Revista Interamericana de Psicología*, (en prensa).
- Llobet, V. (2010). *¿Fábrica de niños? Las instituciones en la era de los derechos de la infancia*. Buenos Aires: Noveduc
- Luciani Conde (2011). “La des-infantilización de la niñez en la segunda modernidad: apuntes para pensar la subjetividad del niño de hoy”. En *XVI Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*. Buenos Aires: UBA.
- Montero, M. (1998). “La comunidad como objetivo y sujeto de acción social”. En Martín González (ed.). *Psicología comunitaria: Fundamentos y aplicaciones*. Madrid: Síntesis.
- _____. (2003). *Teoría y Práctica de la Psicología Comunitaria. La tensión entre la comunidad y la sociedad*. Buenos Aires: Paidós.



_____ (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.

Moscovici, S. (2003). *Representações Sociais. Investigações em psicologia social*. Petrópolis: Vozes.

